

20 DE DICIEMBRE DE 2018.

DIPUTADA ROSA ELIZABETH BONILLA HIDALGO, DEL PARTIDO DEL TRABAJO.

ASUNTO GENERALES:

TEMA: “MEDALLA DEL DOCTOR BELISARIO DOMÍNGUEZ”.

Buenas tardes.

Con su permiso vicepresidenta.

Buenas tardes honorable congreso del estado de Chiapas.

Quiero compartirles esta tarde un sentir personal, me siento muy orgullosa de haber nacido una ciudad linda, se llama Comitán de Domínguez, Chiapas y lleva de apellido Domínguez porque ahí nació un gran hombre, un gran ser humano, el doctor Belisario Domínguez, me siento tan orgullosa de pertenecer a esa ciudad, una de las últimas ciudades de la república mexicana donde andan sido hombres y mujeres ilustres que han puesto muy alto el nombre de México y por qué no decirlo en el nombre de Chiapas y México en el mundo.

El hombre que les quiero hablar el día de hoy el doctor Belisario Domínguez, es un hombre como nosotros pero con un alto grado de humanidad, de humildad y sobre todo de mucho valor; ese hombre médico de profesión, le llegaban a tocar en la madrugada en busca de ayuda por un paciente se estaba muriendo, una mujer dando a luz o un abuelito con una temperatura que ya no se salvaba; el agarraba su caballo y se iba bajo la lluvia visitaba al enfermo allá decimos nosotros sobre un petate porque es en el piso gente pobre, gente muy humilde, los revisaba, los atendía, los escuchaba y no sólo les dejaba parte de la medicina, sino que también les dejaba dinero, ese gran hombre nació en Comitán de

Domínguez, Chiapas y por eso me siento tan orgullosa de ser comiteca, porque nací en la misma ciudad donde él nació.

Ayer fui fiel y testigo que en el senado de la república dignifico nuevamente la medalla que otorga a las mexicanas y mexicanos cuya labor haya contribuido en ciencia y virtud para beneficio de la patria a la cual lleva para honra de todos los chiapanecos el nombre de Belisario Domínguez; tuvimos la invitación de la presidenta de la comisión de la medalla Doctor Belisario Domínguez, la senadora Sasil de León Villard, dando un discurso ejemplar el día de ayer.

Quisiera compartirles esta tarde la proclama del doctor Belisario Domínguez, que le haya costado la vida y quiero compartírselas porque es muy conmovedora.

Señor presidente del senado:

Por tratarse de un asunto urgentísimo para la salud de la patria, me veo obligado a prescindir de las fórmulas acostumbrada y a suplicar a usted se sirva dar principio a esta sesión, tomando conocimiento de este pliego y dándolo a conocer en seguida a los señores senadores. Insisto, señor presidente, en que este asunto debe ser conocido por el senado en este mismo momento, porque dentro de pocas horas lo conocerá el pueblo y urge que el senado lo conozca antes que nadie.

Señores senadores:

Todos vosotros habéis leído con profundo interés el informe presentado por don Victoriano Huerta ante el congreso de la unión, el 16 del presente. Indudablemente, señores senadores, que lo mismo que a mí, os ha llenado de indignación el cumulo de falsedades que encierra ese documento. ¿a quién se pretende engañar, señores? ¿al congreso de la unión?. No señores, todos sus miembros son hombre ilustrados que se ocupan en política, que están al corriente de los sucesos del país y que no pueden ser engañados sobre el particular.

Se pretende engañar a la nación mexicana, a esa patria que confiando en vuestra honradez y vuestro valor, ha puesto en vuestras manos sus más caros intereses.

¿Qué debe hacer en este caso la representación nacional?

Corresponder a la confianza con que la patria la ha honrado, decirle la verdad y no dejarla caer en el abismo que se abre a sus pies.

La verdad es ésta: durante el gobierno de don Victoriano Huerta, no solamente no se hizo nada en bien de la pacificación del país, sino que la situación actual de la república, es infinitamente peor que antes: la revolución se ha extendido en casi todos los estados; muchas naciones, antes buenas amigas de México, rehúsan a reconocer su gobierno, por ilegal; nuestra moneda encuéntrase despreciada en el extranjero; nuestro crédito en agonía; la prensa de la república amordazada, o cobardemente vendida al gobierno y ocultando sistemáticamente la verdad; nuestros campos abandonados; muchos pueblos arrasados y, por último, el hambre y la miseria en todas sus formas, amenazan extenderse rápidamente en toda la superficie de nuestra infortunada patria.

¿A qué se debe tan triste situación?

Primero, y antes de todo, a que el pueblo mexicano no puede resignarse a tener por Presidente de la República a don Victoriano Huerta, al soldado que se apoderó del poder por medio de la traición y cuyo primer acto al subir a la presidencia fue asesinar cobardemente al presidente y vicepresidente legalmente ungidos por el voto popular; habiendo sido el primero de éstos, quien colmó de ascensos, honores y distinciones a don Victoriano Huerta y habiendo sido él, igualmente, a quien don Victoriano Huerta juró públicamente lealtad y fidelidad inquebrantables.

Y segundo, se debe esta triste situación a los medios que Victoriano Huerta se ha propuesto emplear, para conseguir la pacificación. Estos medios ya sabéis cuáles han sido: únicamente muerte y exterminio para todos los hombres, familias y pueblos que no simpaticen con su gobierno.

“La paz se hará cueste lo que cueste”, ha dicho don Victoriano Huerta. ¿Habéis profundizado, señores senadores, lo que significan esas palabras en el criterio egoísta y feroz de don Victoriano Huerta? Estas palabras significan que don Victoriano Huerta está dispuesto a derramar toda la sangre mexicana, a cubrir de

cadáveres todo el territorio nacional, a convertir en una inmensa ruina toda la extensión de nuestra patria, con tal de que él no abandone la presidencia, ni derrame una sola gota de su propia sangre.

En su loco afán de conservar la presidencia, don Victoriano Huerta está cometiendo otra infamia; está provocando con el pueblo de Estados Unidos de América un conflicto internacional en el que, si llegara a resolverse por las armas, irían estoicamente a dar y a encontrar la muerte todos los mexicanos sobrevivientes a las amenazas de don Victoriano Huerta, todos, menos don Victoriano Huerta, ni don Aureliano Blanquet, porque esos desgraciados están manchados con el estigma de la traición, y el pueblo y el ejército los repudiarían, llegado el caso.

Esa es, en resumen, la triste realidad. Para los espíritus débiles parece que nuestra ruina es inevitable, porque don Victoriano Huerta se ha adueñado tanto del poder, que para asegurar el triunfo de su candidatura a la presidencia de la república, en la parodia de elecciones anunciadas para el 26 de octubre próximo, no han vacilado en violar la soberanía de la mayor parte de los estados, quitando a los gobernadores constitucionales e imponiendo gobernadores militares que se encargarán de burlar a los pueblos por medio de farsas ridículas y criminales.

Sin embargo, señores, un supremo esfuerzo puede salvarlo todo. Cumpla con su deber la representación nacional y la patria está salvada y volverá a florecer más grande, más unida y más hermosa que nunca.

La representación nacional debe deponer de la presidencia de la república a don Victoriano Huerta, por ser él contra quien protestan, con mucha razón todos nuestros hermanos alzados en armas y de consiguiente, por ser él quien menos puede llevar a efecto la pacificación, supremo anhelo de todos los mexicanos.

Me diréis, señores, que la tentativa es peligrosa porque don Victoriano Huerta, es un soldado sanguinario y feroz, que asesina sin vacilación ni escrúpulo a todo aquél que le sirve de obstáculo. ¡No importa, señores! La patria os exige que cumpláis con vuestro deber, aun con el peligro y aun con la seguridad de perder la

existencia. Si en vuestra ansiedad de volver a ver reina la paz en la república os habéis equivocado, habéis creído en las palabras falsas de un hombre que os ofreció pacificar a la nación en dos meses y le habéis nombrado presidente de la república, hoy que veis claramente que éste hombre es un impostor inepto y malvado, que lleva a la patria con toda velocidad hacia la ruina, ¿dejaréis por temor a la muerte que continúe en el poder?.

Penetrad en vosotros mismos, señores, y resolved esta pregunta: ¿Qué se diría a la tripulación de un gran navío que en la más violenta tempestad y en un mar proceloso, nombrara piloto a un carnicero que, sin ningún conocimiento náutico navegara por primera vez y no tuviera más recomendación que la de haber traicionado y asesinado al capitán del barco?.

Vuestro deber es imprescindible, señores, y la patria espera de vosotros que sabréis cumplirlo.

Cumpliendo ese primer deber, será fácil a la representación nacional cumplir con los otros que de él se derivan, solicitándose enseguida de todos los jefes revolucionarios que cesen toda hostilidad y nombren sus delegados para que de común acuerdo, nombren al presidente que deba convocar a elecciones presidenciales y cuidar que éstas se efectúen con toda legalidad.

El mundo está pendiente de vosotros, señores miembros del Congreso Nacional Mexicano, y la patria espera que la honraréis ante el mundo, evitándole la vergüenza de tener por primer mandatario a un traidor y asesino.

Doctor Belisario Domínguez senador por el estado de Chiapas, él pone como nota al final urge que el pueblo mexicano conozca este discurso para que apoye a la representación nacional y no pudiendo disponer de ninguna imprenta recomiendo a todo el que lo lea, saqué cinco o más copias insertando también esta nota y las distribuye entre sus amigos y conocidos de la capital y de los estados.

Esta proclama del doctor Belisario Domínguez, le costó la vida por ser un hombre con un alto grado de valor.

Reconozco y les pido perdón en nombre del señor Belisario Domínguez, a todas aquellas personas que han perdido la vida por decir la verdad, que tiene que tener valor y decisión, cuando hablamos con la verdad, es porque lo sentimos y la propia verdad pesa esa, aunque muchos no quieran entender, agradezco este momento para mí es un acto solemne el día de ayer, haber presenciado la entrega de la medalla doctor Belisario Domínguez.

Y me gustaría comentarle algunas frases del galardonado Don Carlos payan Volver:

Él dice me otorga me otorgan la honrosa medalla Belisario Domínguez, cuando llegó ya al último trecho de mi camino y poco a poco empezaba a decirle adiós a las personas, a los animales, a las cosas, a los libros y los lugares que tanto he amado en esta vida.

Me iré sin saber hacia dónde, hacia qué profundidad es de la nada y el olvido, y me iré con la inquietud de no ser sólo yo, ser individual y por tanto insignificante, el que se encamina hacia el final, sino que el que drama tiene dimensiones cósmicas, irreparables.

Esto es parte de algunas frases que el galardonado don Carlos Payán Volver, nos dio a conocer el día de ayer; ese día tan importante recordando al doctor Belisario Domínguez, se los dejo a todos ustedes en su corazón y en su mente para que nos convirtamos compañeros legisladores en seres humanos con más humanidad, con más sencillez y sobre todo cuando tomemos decisiones que las tomemos con mucho valor.

Muchísimas gracias es cuánto vicepresidente.